

Cuando la protesta social deviene cultura política. Neuquén a fines del siglo XX*

Fernando Aiziczon

Instituto de Humanidades - CONICET. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Palabras clave

protesta social

cultura política

militantes

Neuquén

Resumen. En este artículo me propongo presentar el recorrido histórico mediante el cual un conjunto de eventos de protesta social deviene en la construcción de una cultura política de protesta en la provincia de Neuquén. Si bien los episodios más notorios ocurrieron durante la década de los '90, existen indicios previos y posteriores a ese período que ayudan a ponderar la magnitud del caso neuquino. Para dar cuenta de ello, presento 3 instancias de ese proceso: el momento genealógico o de origen, de emergencia o visibilidad, y el de reflexividad promovido por los propios protagonistas. Mi hipótesis sostiene que la posibilidad de que la protesta devenga cultura política se explica por su conversión en una forma privilegiada, legitimada y rutinaria de hacer política, para lo cual el rol de los activistas o militantes fue crucial tanto para considerarla un atributo positivo como para consolidar el trabajo de transmisión de saberes y sentidos en torno a la acción colectiva.

Keywords

social protest

political culture

militants

Neuquén

Abstract. In this article I analyze the historic journey through which a series of events of social protests evolved towards the construction of a political culture of protest in Neuquén province. Although the most notorious episodes occurred during the 1990s, there are hints before and after that time that help weigh the magnitude of the Neuquén case. To take notice for this, I present three moments of this process: genealogical or the beginning, emergency or visibility, and the reflexivity's moment initiated by the protagonists themselves. My hypothesis holds that the possibility of protest becoming political culture is explained by its conversion into a privileged, legitimated and routinized way of doing politics, for which the role of activists or militants was be crucial for both, consider it a positive attribute and consolidate the work of transmitting knowledge and senses around collective action.

Cita sugerida: Aiziczon, F. Cuando la protesta social deviene cultura política. Neuquén a fines del siglo XX. (2020). Revista de Investigación *CRONÍA* 16 (20): 12-24

* Este artículo sintetiza una línea de investigación que desarrollé en torno a culturas políticas de protesta, militantes y movilizaciones en Neuquén, y que hoy se continúa con el estudio de sindicatos y redes militantes durante la post dictadura en Córdoba (aprobado y subsidiado por SECyT-UNC, sede IDH-CONICET).

...desde la perspectiva histórica, el proceso de construcción de nuevas instituciones, nuevas ideas, nuevas teorías y nuevas tácticas pocas veces empieza siendo una tarea deliberada de ingeniería social. Los hombres viven rodeados por una amplia acumulación de mecanismos institucionales del pasado, y es natural que escojan los más convenientes y los adapten a sus propios (y nuevos) fines. (Hobsbawm, 1979:384)

Introducción

Las principales producciones en las ciencias sociales que se han ocupado de indagar y registrar protestas sociales en la última década del siglo XX argentino coinciden en señalar que su gran novedad se sitúa entre la emergencia de nuevos actores, los novedosos formatos de protesta utilizados y la alta frecuencia de luchas sociales desplegadas en casi todo el territorio nacional¹. Si bien el punto más álgido del período se ubica hacia diciembre del año 2001, cuando las protestas sitiaron el centro de Buenos Aires provocando la renuncia del entonces presidente Fernando De La Rúa, desde los tempranos años '90 desocupados organizados, docentes y estatales -sindicalizados o no- venían protagonizando memorables cortes de ruta y masivas puebladas en el interior del país que con el tiempo se transformaron en hitos de lucha social: el Santiagueñazo (1993), las puebladas en Cutral-Có y Plaza Huincul (1996-7) o en Tartagal y General Mosconi (1997-2001) son las más conocidas, junto a innumerables movilizaciones de vecinos y trabajadores del sector público y privado afectados por las políticas de ajuste (Benclowicz, 2013; Dargoltz, 2012). Dentro de este panorama, la pequeña provincia de Neuquén se ha destacado por dos cuestiones, a saber: 1) por ofrecer un amplio arco de actores y formas de protesta que agregan a las mencionadas puebladas en Cutral-Có y Plaza Huincul (1996/1997) la temprana organización de los desocupados, la impronta de organismos y personalidades vinculadas a los DDHH y la Iglesia, el activismo de la comunidad chilena, la combatividad de los obreros de la construcción y de los docentes, la resistencia a las privatizaciones de parte de trabajadores estatales, la reconocida experiencia de autogestión de los obreros de Cerámica Zanón, o las luchas reivindicativas del pueblo mapuce, entre otras; y 2) por transformar esas protestas en una práctica sostenida de acción colectiva, configurando una forma particular de hacer política. Y es precisamente este intenso y variopinto rasgo beligerante el que nos ha llevado a interrogarnos sobre su genealogía, existencia y permanencia en el tiempo, para lo cual propusimos la hipótesis de que la transformación de la protesta social en cultura política es lo que ha permitido a los/as trabajadores neuquinos/as no sólo hacer política luchando en las calles y rutas sino que cada nueva expresión de descontento pueda a su turno ingresar a este universo beligerante, ampliando repertorios de confrontación, redes de solidaridad y generando formas de (re)interpretar al orden social en función del valor positivo que se otorga a la lucha social. En otras palabras, la particular cultura política de protesta neuquina encuentra su razón de ser en la práctica continuada de la acción colectiva directa² -en sus más variadas formas- ponderada a su vez por sus protagonistas como un atributo específico que remite menos a parámetros de eficacia en los resultados de cada contienda que a su carácter deliberadamente *combativo* (Aiziczon, 2017). En este sentido, decimos que existe una cultura política de protesta cuando encontramos “una práctica predominante y sostenida de apelar a diversas formas de acción colectiva de protesta para intervenir en la vida política” (Aiziczon, 2008:16), es decir, cuando la forma *protesta social* resulta un ejercicio privilegiado y afirmado en el tiempo gracias a que se construyen y resignifican tradiciones, valores, representaciones y sentidos en torno a ella que prescriben modos de hacer política de carácter beligerante³: de allí que devenga cultura política *de protesta*. En esta línea, agregamos que para que exista una cultura política con estas características deben operar actores específicos que coadyuven en el arte de movilizar y de construir sentidos en las acciones⁴. Estos actores, llamados emprendedores o activadores⁵, o en la jerga política denominados como militantes, son los encargados de posibilitar las condiciones para la acción. Y aún más: los militantes también pueden generar de manera no deliberada una instancia de reflexividad sobre los por qué de lo actuado, más allá de que la huidiza causalidad de cada evento cuestione sin cesar su rol determinante.

Por último, cuando decimos que la protesta social deviene cultura política queremos sugerir, por un lado, que no toda protesta remite a tradiciones políticas previas, y por lo mismo, que las acciones de protesta no generan *per se* cultura política. Esto es importante remarcar en vistas de la multiplicación de estudios que, más allá del espacio local y saliendo de los cánones clásicos de abordaje de las protestas, se ocupan de dar cuenta de la creatividad desplegada en ellas (Harrebye, 2016), o en investigaciones sobre culturas de protesta comparadas donde suele privilegiarse la proliferación de abordajes y casos por sobre cierta unidad analítica que exige la noción de cultura (Fahlenbrach, 2016).⁶ En un sentido similar, estudios recientes examinan las posibilidades de reflexividad que los actores y movimientos de protesta parecen desplegar cuando generan una “fidelidad narrativa”, esto es, transmiten los eventos de manera que incentiven a la movilización de otros actores (Poletta, 2008; Selbin 2012), mientras que otros consideran el papel de las emociones y los afectos para la comprensión del involucramiento de los sujetos en las protestas sociales (Blackman, 2007; Stekelenburg y Klandermans, 2013). Sin embargo, continúan siendo escasos los estudios que inquietan sobre la creación de espacios de reflexividad en protagonistas de episodios de protesta continuada a través del tiempo. Sobre este punto, nuestra inquietud sobre los procesos de construcción de culturas políticas incumbe también los casos en que los colectivos sociales se tornan reflexivos fruto de una trayectoria contenciosa previa⁷.

A continuación ofrecemos una apretada síntesis de lo sucedido en Neuquén para dar cuenta de qué manera se fue construyendo una cultura política de protesta, buscando aportar a nuevas investigaciones sobre las condiciones de posibilidad de su emergencia y permanencia en el tiempo.

Genealogías neuquinas: Iglesia, comunidad chilena y obreros de la construcción

La salida de la última dictadura militar en Argentina significó la posibilidad de reconstruir organizaciones políticas y sindicales que en no pocas ocasiones utilizaron redes militantes previas para relanzar su actividad. En el caso de Neuquén, el gran nodo alrededor del cual se concentraron redes militantes de diversos espacios fue la Iglesia liderada por Don Jaime De Nevaes, primer obispo de Neuquén, quien funda la delegación regional de la APDH-Neuquén y desde allí, junto a otros curas párrocos, organiza el reclamo por detenciones y desaparecidos ya a fines de 1975. Previamente Don Jaime ya se había destacado en la mediación por la huelga de El Chocón (también conocida como Choconazo) en 1969-1970 y por desplegar cierta prédica evangelizadora hacia los mapuce en clave reivindicativa de sus derechos. Por eso, al finalizar la dictadura la figura del Obispo es incuestionable al interior de la militancia neuquina conformada por comunistas, radicales, peronistas, sindicalistas, comunidades mapuce y militantes independientes. Todos los perseguidos por la dictadura, los humildes, los “sin voz” al decir del Obispo, tenían cobijo en su Iglesia. Este accionar tan particular se condensaba en la defensa de los Derechos Humanos, que actuaba como marco maestro de sentido a todos los agravios y demandas en y luego de la dictadura; *a posteriori*, la eficacia y el prestigio militante del Obispo posibilitará que Neuquén sea nombrada como la “Capital de los Derechos Humanos” tras la visita del premio nobel Pérez Esquivel en 1981, no tanto por la magnitud de la represión y sus secuelas en la zona sino por la combatividad y el celo militante de los organismos de DDHH que bajo la figura del Obispo desplegaban una intensa actividad sociopolítica⁸. De este modo, una figura religiosa que construyó su autoridad a través de intervenciones militantes (apoyo a huelgas, estímulo a la organización, discurso combativo, actitud ecuménica hacia los partidos políticos y sindicatos) fue la encargada de impulsar -o mejor dicho: de exhortar- también acciones como la conformación de un sindicato que será el más combativo de la historia reciente neuquina: es el caso de ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén)⁹.

Pero no todo pasó por el Obispo. Neuquén fue lugar de llegada de inmigrantes chilenos que resultaron clave para el desarrollo de la región, aportando buena parte de la fuerza de trabajo al menos desde principios de siglo XX. El período de mayor inmigración desde Chile se corresponde con el golpe de Estado de Augusto Pinochet, cuando partieron más de 68.000 emigrados sólo en el año 1975 recalando la mayoría de ellos Neuquén (Rodríguez, 1982)¹⁰. Muchos de estos inmigrantes traían consigo militancia política (en especial

miembros del PC), y por sobre todo, experiencia en construcción de redes comunitarias y de sociabilidad. En efecto, gran parte del origen de las “tomas” de tierras (asentamientos precarios que luego de un período de luchas logran urbanizarse) obedece a la experiencia de organización y movilización de activistas chilenos para la obtención de tierras con vistas a construir viviendas en zonas periféricas a la capital neuquina. La movilización por tierras fue uno de los procesos más notables de politización de las clases subalternas que conoció Neuquén capital en los ‘80, y su intensidad fue tal que implicó la organización de la denominada “Interbarrial neuquina” durante los años 1982-84, la primera experiencia de movilización barrial post dictadura. Tras lograr cierta urbanización y derechos precarios sobre las tierras, de generar instancias de debate y discusión, de establecer alianzas y solidaridad con otros conflictos locales como los de los obreros de la UOCRA¹¹, la Interbarrial se posicionó rápidamente como actor político generando liderazgos que comenzaban a competir con el aparato territorial del Movimiento Popular Neuquino (MPN), el partido político con predominio absoluto en las elecciones locales por más de medio siglo. Esta situación resultó intolerable al MPN que desde el poder municipal confeccionó un nuevo trazado barrial desconfigurando el de la Interbarrial, a la vez que inició una feroz persecución judicial contra los principales referentes, en especial luego de que éstos protagonizaran la toma del Concejo Deliberante neuquino en protesta por la negación a otorgarles la titularidad de las tierras. El dato a retener aquí es que muchos de los movilizados durante la experiencia de la Interbarrial también eran obreros de la construcción que se reubicaron en Neuquén al finalizar las obras de El Chocón-Cerros Colorados, Alicura y Piedra del Águila, epicentro de huelgas y del mencionado Choconazo. Chilenos, paraguayos, bolivianos o del Norte del país, no pocos se afiliaron a la UOCRA, el gremio que encabezará las “huelgas salvajes” entre 1984-86, que incluyen la memorable “Caminata de Piedra del Águila” en 1986: una movilización a pie desde ese lugar hacia la capital neuquina en reclamo de mejoras salariales, condiciones de seguridad e higiene y que desencadena otro conflicto con la entonces conducción de la UOCRA local a cargo de una comisión normalizadora de filiación peronista. Los obreros movilizados, en cambio, provenían del peronismo combativo y la izquierda “antiburocrática”. En pleno proceso de lucha conformarán un Comité de Huelga con catorce comisiones internas lideradas por los obreros Julio Ojeda (peronista), Juan Yañez (trotskista), Juan Carlos Ojeda y Evaristo Selesky (radicales). Esa experiencia de lucha, y numerosas y pequeñas huelgas por obras en la capital neuquina que se dieron en simultáneo, culminarán con la renovación de la regional neuquina de la UOCRA entre los años 1989-1991 a manos de la lista naranja, una alianza liderada por militantes de la izquierda trotskista que constituyó un hecho inédito tanto para este sindicato como para esa corriente política. La combatividad, el grado de movilización, el diverso origen de sus protagonistas y la coloración política del sindicato generarán la reacción del mayor referente del MPN, Felipe Sapag, cinco veces gobernador neuquino, quien en ocasión de ver sitiada la capital de huelguistas declarará: “La democracia que tanto nos costó reconstruir... estuvo en peligro por un grupo de mercenarios y de ideólogos que si tuvieran patriotismo estarían defendiendo su patria allende la cordillera [...] responden a intereses espurios, transnacionales, que están mezclados en el Partido Obrero, en el Movimiento al Socialismo y otros grupos de la ultraizquierda [...] (Diario *Río Negro*, 14/11/84, citado en Aiziczon, 2017: 75).

En la vereda de enfrente al MPN, y de forma subterránea, una tradición militante se va construyendo lentamente, hilvanando estas luchas y otorgándoles un sentido inequívoco; por ejemplo, tenemos noticia de estas huelgas de obreros de la construcción al encontrar escritos cuya función argumental es conectarlas con el Choconazo, bautismo de lucha también de Don Jaime, pero principalmente “huella” en la cual se inscriben los luchadores contemporáneos. El artefacto de transmisión de esta tradición es el Boletín, distribuido por militantes de izquierda que vivenciaron las huelgas de la UOCRA, bajo el imperativo de que “...debemos tomar las experiencias de huelgas y luchas llevadas a cabo por la clase obrera en estos últimos 200 años”¹².

Vuelta de página: los explosivos años '90

El lunes 14 de noviembre de 1994 unos 3000 manifestantes cortan la ruta nacional 22 durante tres días, en la localidad de Senillosa, distante a unos 40 Km. de Neuquén capital. Senillosa es el clásico pueblo patagónico formado al calor de la construcción de grandes obras públicas (las represas de El Chocón y Piedra del Águila). Hacia 1994, la mitad de sus 6000 habitantes tienen problemas de empleo. El reelecto intendente Raúl Bascur (MPN) había presentado su renuncia antes del conflicto, acorralado por denuncias de malversación de fondos públicos, y era reemplazado por el presidente del Concejo Deliberante, Hugo Vélez, del mismo partido. A esta compleja situación se agrega la intención de pagar deudas a proveedores reduciendo salarios y despidiendo a personal estatal. Pero lo que detonó la protesta fue la suspensión de subsidios nacionales por desempleo provenientes del Programa Intensivo de Trabajo (PIT)¹³. Esto hizo que el sindicato estatal ATE emprendiera medidas de fuerza pero en arreglo con otros actores, de allí que en la ruta confluyan docentes que realizan un paro en solidaridad, empleados municipales, comerciantes, trabajadores de salud, concejales y funcionarios reclamando la presencia de autoridades provinciales en la ruta. El corte estuvo encabezado por dirigentes de ATE (Julio Fuentes y Miguel Peralta), que junto a la concejal Nora Maldonado negociaron frente a la intimación del juez para levantar el corte de ruta. En simultáneo a estos sucesos se produce la ocupación de la municipalidad de la localidad de Centenario, a 15 km. de la capital neuquina, ante la falta de pago de los sueldos de noviembre también a beneficiarios de los PIT. Lo interesante de este caso es que la protesta generó la conformación de una Comisión de Desocupados. No fue casual entonces que la prensa local advirtiera de un “efecto Senillosa” que parecía esparcirse en cada conflicto que aquejaba a las ciudades del interior neuquino, aunque en realidad se trataba de algo de mayores dimensiones: apenas un día después del corte en Senillosa los mineros de Río Turbio (ex-YCF, privatizada en julio de 1994) tomaban las instalaciones de la mina en reclamo de sueldos atrasados y aumento de sus remuneraciones. La medida también era auspiciada por ATE y acompañada por comerciantes, docentes, concejales, la Iglesia local y el intendente. Al igual que Senillosa, Río Turbio presentaba antecedentes respecto de la variedad de actores sociales presentes en las calles en momentos de crisis de las economías regionales, mostrando a grandes rasgos el “modelo” de articulación y de conformación de redes preexistentes que emergerá en las puebladas posteriores.

¿Qué había ocurrido en el tránsito de una década a otra? La crisis hiperinflacionaria que atravesó el país a fines de los '80 impactó de lleno en la actividad de la construcción (obra pública y privada); mientras, comenzaba el proceso de privatización de empresas estatales a cambio de regalías en las arcas provinciales, que serán la principal fuente de ingresos en el caso de Neuquén. Esto explica que más tarde, durante el año 2000, el entonces gobernador Jorge Sobisch (MPN) lance la expresión “alianza estratégica” para referir a la vinculación del estado provincial con Repsol-YPF teniendo como respaldo la escandalosa prórroga anticipada hasta el año 2027 para la explotación del yacimiento de Loma de la Lata (gas y petróleo). “Alianza estratégica” y “ayuda social y planes de empleo” serán pares contrapuestos en Neuquén: la explotación de recursos naturales no renovables cuyas ganancias son giradas al exterior sin encadenamiento productivo en la región (economía de enclave) no implican crecimiento del empleo; por otra parte, el saldo de desocupación generado por los retiros voluntarios, las privatizaciones y la batería de medidas de ajuste será contenido con el uso discrecional del clientelismo político, registrado en las estadísticas bajo la figura del “beneficiario” de planes de desempleo y contabilizados como asalariados públicos¹⁴.

Al año siguiente del primer corte de ruta en Senillosa, la Subsecretaría de Trabajo de Neuquén organiza una desordenada inscripción en donde se anotan 5000 desocupados solamente en Neuquén capital. Al poco tiempo se conforma la Coordinadora de Desocupados de Neuquén en los barrios periféricos de la zona oeste, donde se fueron generando las primeras manifestaciones y agrupamientos de desocupados, en especial en el populoso barrio San Lorenzo, para luego sumarse un total de 17 barrios. Entre sus más de 50 delegados se encuentran “independientes”, activistas de izquierda con experiencia en las luchas obreras de la UOCRA, junto a unos pocos “punteros” del MPN. Desde la Coordinadora se van a elaborar proyectos de construcción de plazas, guarderías y la confección de un padrón provisorio de miembros anticipándose a las inminentes negociaciones con el gobierno, que ocurrieron en la Subsecretaría de Trabajo, que a su turno deslegitimó

a la Coordinadora por no estar avalada por ninguna comisión vecinal. Frente a la bronca generada por esta situación, el 29 de agosto de 1995 los desocupados deciden marchar desde los barrios hasta el municipio neuquino. La movilización llega a la Municipalidad y cerca de las 11hs se decide tomarla sin mucha planificación, declarando “asueto administrativo” a los empleados municipales y colocando una guardia en la puerta. Los que asoman como referentes son Horacio Panario, Basilio Estrada, Héctor “vasco” Etchebaster y Alcides Christiansen, militantes de izquierda y destacados activistas en la UOCRA entre 1989-1991. En el breve lapso de un mes la Coordinadora contaba con un local barrial y convocaba a unos 2000 asistentes por reunión (Bonifacio, 2011). En la mañana del 2 de octubre de 1995, apenas un mes después de la toma de la Municipalidad, una columna de un millar de desocupados que marchaban reclamando el aumento del subsidio y la quita de las restricciones para obtenerlo irrumpe intempestivamente en el edificio de la Casa de Gobierno neuquina. Al cabo de unas horas la policía ingresa sorpresivamente lanzando gases lacrimógenos y desatando una feroz represión. Represión y persecución política ahogarán el proceso de la Coordinadora de Desocupados, sin embargo, las protestas continuarán y su magnitud será impredecible...

En efecto, dos puebladas consecutivas (1996-1997) darán origen al “Cutralcazo”, que aglutinó en rigor a dos episodios protagonizados por decenas de miles de pobladores de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul apenas separados por espacio de 10 meses: del 20 al 26 de junio de 1996 y del 9 al 18 de abril de 1997. No obstante ello, no fueron idénticas: la primera (1996) fue una expresión masiva pero de alcance comunitario, nacida, desarrollada y finalizada en esas ciudades. La segunda pueblada (1997) es un coletazo de la huelga docente lanzada por el sindicato docente neuquino (ATEN), originada en la capital provincial y que fue recogida y unificada por los pobladores cutralquenses ante el incumplimiento de las promesas gubernamentales de “reparación histórica” tras la privatización de YPF. Esta segunda pueblada es además trágica, pues en medio de la represión de gendarmería fallece la trabajadora Teresa Rodríguez. Sin entrar en los detalles de estos memorables sucesos que tuvieron enorme impacto nacional, resulta evidente que la participación de activistas sindicales en la mayoría de estas protestas explica gran parte de su origen y desarrollo. Ya sea organizándolas (ATE en el corte de Senillosa), acompañándolas o favoreciendo su irrupción (ATEN en la segunda pueblada en Cutral Có) estos sindicatos serán afectados tanto en la incorporación de prácticas de acción directa a sus repertorios de confrontación (tomas de edificios públicos, cortes de ruta, puebladas, movilizaciones, enfrentamientos con fuerzas represivas, etc.) como en el decisivo rol de la construcción de un relato que otorgue sentido a semejante despliegue beligerante en la historia reciente neuquina, función que recaerá con exclusividad en el sindicato docente.

Devenir cultura política: ATEN como *locus* de reflexividad

La huelga del '97. Creo que somos las primeras *maestras piqueteras*. No creo que exista en el país ninguna huelga que haya cortado puentes con gente con salario estable¹⁵.

Cuando fuimos a la huelga / No vino ni la CTERA / Y por eso nos hicimos / Las maestras piqueteras¹⁶.

Durante los años '90 dos sindicatos se disputaron el liderazgo de las protestas sociales en Neuquén al tiempo que fueron los encargados de sostener la dinámica general de conflictos y movilizaciones hasta la actualidad, conformando subculturas sindicales al interior de una mayor cultura política de protesta: nos referimos, ahora sí, a los estatales nucleados en ATE y los docentes de ATEN. Más allá de (o por) sus diferencias en cuanto composición interna, tipo de trabajadores que contienen, características sociopolíticas, origen fundacional, entre otros aspectos que por cuestiones de espacios aquí no podemos especificar, lo cierto es que ATE destacó durante todo este período encabezando exitosamente la resistencia a la privatización de entes estatales (EPAS, EPEN, ENSI, entre otros), a la aplicación de políticas de ajustes en la repartición pública (aplicación del “presentismo”, Hospital de Autogestión, intentos de privatizar la Caja de Jubilaciones), y fue de los primeros sindicatos en sufrir una persistente criminalización de sus acciones de protesta siendo pionero en crear una

asesoría jurídica gremial para sus numerosos dirigentes imputados. Sin embargo, su preocupación principal fue reforzar su organización e identidad gremial con el incremento de afiliados, abriendo seccionales en el interior de la provincia y capacitando a sus delegados, al tiempo que consolidaba su poder liderando la CTA local y, hacia fines de siglo XX, insistiendo en la idea de fundar un partido o fuerza política capaz de disputar el poder gubernamental, para lo cual le será necesario practicar un sindicalismo marcado por el liderazgo indiscutido de su máximo referente: Julio Fuentes, secretario general¹⁷ durante todo el período (Aiziczon). Por el contrario, desde sus orígenes ATEN¹⁸ sostiene una cultura sindical más preocupada por el pluralismo, la alternancia de corrientes políticas progresistas o de izquierda radical en sus cuerpos directivos, y la práctica de asamblea general para la toma de decisiones que no pocas veces refieren a cortes de ruta en puntos estratégicos de Neuquén. De allí que, lejos de apetencias electorales, ATEN se vea envuelto tanto en puebladas como en notorios episodios de represión en las protestas que les toca protagonizar, al precio de desarrollar duras disputas en su interior entre sus corrientes sindicales y sus numerosas personalidades (Marta Maffei, Liliana Obregón, Jorge Salaburu, Fernando Balbo, entre otros), cuestión que dificultará un posicionamiento homogéneo hacia afuera, dato que su par sindical (ATE) no dejará de reclamarle. Y quizás también por el perfil profesional, que reúne a trabajadores cuyo capital simbólico consiste en poseer y transmitir conocimientos, escribir y hacer circular textos y sentidos, y porque no pocos de sus miembros atraviesan instituciones universitarias donde además practican la investigación científica, la disposición a pensarse encontró en los docentes neuquinos un sustrato positivo que construyó, siguiendo nuestra hipótesis, un horizonte de reflexividad posible que da nueva vida a esta cultura política de protesta. Con todo, ¿cómo es que ATEN se constituyó en el actor sobre el cual se posaron todas las miradas al intentar explicar cómo ocurrió (y ocurre) la construcción de una tradición de luchas sociales que lo atraviesa y excede como sindicato? Pensamos que esto puede pensarse así cuando se considera una temporalidad abierta entre 1997 y 2007: esos 10 años condensan dos huelgas protagonizadas por ATEN que expanden hacia atrás y hacia adelante la periodización en torno a “los ‘90” como período “caliente” respecto a la conflictividad social: hacia atrás porque, como vimos, permite hilvanar luchas previas de trabajadores estatales y de desocupados que irrumpirán con fuerza entre 1996-97 en las míticas puebladas de Cutral-Có; hacia adelante porque será ATEN quien capitalice en términos de construcción de una tradición de luchas a toda este período beligerante. ¿Por qué? Veamos. El décimo aniversario de lo que fue considerado como la mayor huelga docente en la historia de este sindicato (1997), huelga que hizo tambalear al gobernador de entonces, Felipe Sapag (MPN), y que se llevó la vida de Teresa Rodríguez bajo la represión policial, tuvo la casualidad de ocurrir mientras se desencadenaba lo que sería la segunda gran huelga de la historia de ATEN (abril de 2007), donde otro gobernador, Jorge Sobisch (MPN), responsable del operativo policial que desencadenó la represión sobre los docentes que terminó con la vida del maestro Carlos Fuentealba, también experimentó el cimbronazo político que le costó el fin de sus aspiraciones presidenciales. La crónica de los hechos inicia a fines de febrero de 2007 cuando el gobierno provincial presenta a ATEN su propuesta salarial, muy por debajo del aumento que había estipulado el gobierno nacional. Marcelo Guagliardo, secretario general de ATEN por la Agrupación Celeste, expresará hay que “salir con una enorme firmeza con respecto a la lucha por la recomposición salarial”¹⁹. La Comisión Directiva de ATEN Capital, dirigida por la Lista Naranja, resuelve en su asamblea el no inicio de clases. Luego de medidas que incluyen un paro por 72hs (5, 6 y 7 de marzo) y que según ATEN llegan al 90% de adhesión, el gobierno ofrece un 15% de aumento de las sumas en negro al básico. ATEN relanza la huelga y sus acciones a la búsqueda de apoyo de la comunidad. El día 8 de marzo se movilizan mujeres de ATEN junto a las esposas de los trabajadores ceramistas de la fábrica autogestionada Zanón y colectivos feministas, y hacia fines del mismo mes ocurre la conmemoración más cara a la historia reciente de Neuquén: se cumplen 10 años de la huelga y de la segunda pueblada en Cutral-Có durante 1997: “por ello se propone una marcha de protesta en las rutas, ya que se han agotado instancias de petición y reclamo”²⁰. A las asambleas generales de ATEN asisten casi 900 docentes; de allí sale por votación un plan de lucha en el contexto de una marcha provincial desde la localidad de Zapala a Capital. El Plenario de Secretarios Generales de ATEN se declara en sesión permanente lo que permite que cada seccional realice acciones y asambleas en distintos días. El jueves 22 de marzo el gobierno hace llegar una propuesta al gremio levemente mejor que la anterior. La propuesta es rechazada por amplia mayoría. Comienza a debatirse cómo seguir. La Comisión Directiva Provincial ya realiza recorridos por las rutas que conducen a los circuitos turísticos para su eventual corte. De las opciones aconsejadas prevalece cortar en la localidad de Arroyito para bloquear la zona del departamento Confluencia, clave para el

turismo provincial. Arroyito está a unos 48 km de Neuquén capital y es el paso obligado de todos los turistas que eligen destinos cordilleranos; la fecha elegida para el corte es el miércoles 4 de abril, vísperas de Semana Santa. El día anterior, se reunirá la Multisectorial, compuesta por el sindicato ceramista (SOECN)²¹, organismos de DDHH, ATEN capital y provincial y partidos de izquierda, con la finalidad de ajustar detalles en torno a un corte complejo, por la zona y por la necesidad de evaluar vías alternativas de salida ante una eventual represión. Pero la represión impedirá el planificado corte. La mañana del 4 de abril de 2007, la ruta 22 a la altura de Arroyito será el espacio de despliegue de una de las más trágicas escenas de la historia del sindicalismo docente argentino, y de las luchas neuquinas en particular: en momentos en que se retiraban gaseados intempestivamente por la policía los docentes, ceramistas y otros tantos activistas que intentaban bloquear la ruta, un agente policial disparará una granada de gas a escasos metros y desde atrás del cuerpo de Carlos Fuentealba, impactando de lleno en su cabeza. Un día después se conocerá la noticia de su fallecimiento.

El final trágico de la huelga, enmarcado en un proceso de luchas que como vimos la excede ampliamente, tuvo una característica inusual: habilitó la emergencia de más de una docena de publicaciones locales, entre artículos académicos, militantes, balances sindicales, libros, compilaciones y hasta documentales que fueron a la zaga para registrar la significación de la huelga y para explicar la persistente y notoria combatividad de ciertos sectores de trabajadores neuquinos. El núcleo en el que aún giran estas interpretaciones es el mismo: la existencia, durabilidad y razón de ser de una tradición combativa o “contra cultura de protesta”, anclada en los/as docentes neuquinos, rebautizados/as como “maestras piqueteras”, pero que se expande en el tiempo y en los actores que la enriquecen. El puntapié inicial lo había dado la publicación en el año 2005 del libro “Docentes y piqueteros”, de Ariel Petruccelli (activista, docente y afiliado a ATEN), ampliamente difundido y discutido entre la militancia local, donde el autor daba cuenta de la huelga docente y la pueblada del año 1997 a través de la idea de una “contra cultura de protesta”; dos años más tarde, los acontecimientos no sólo confirmaron sus intuiciones sino que además su interpretación se hizo cuerpo en los protagonistas y en quienes los estudiaban (Aiziczon, 2018).²²

Ahora bien, ¿qué sugiere este último y definitivamente particular rasgo sobre el derrotero que esbozamos hasta acá? A las movilizaciones, los formatos de protesta, las visiones del orden social que habilitan el paso a la acción y al rol de los militantes en la transmisión de sentidos habrá que agregar ahora dos rasgos anexos en el espacio que estructura esta cultura política: 1) la producción de una identidad que es tanto núcleo de sentidos como condensación de un historial beligerante: las “maestras piqueteras”, y 2) la producción de una interpretación textual, nativa y de actores que circulan en su interior pero que, como el caso de los escritos académicos, entran y salen de allí (re)circulando nuevos sentidos. En otras palabras: una cultura política así construida nos sugiere que los actores en ella involucrados no sólo practican una forma específica de hacer política inventándose una identidad, sino que además logran cierta reflexividad, *se piensan a sí mismos*, y de ese modo, consolidan, reconstruyen y resignifican lo que a sus ojos (y los de otros/as) hacen en cuanto actores sociales.

Conclusiones: protesta, cultura, método

En su libro *El Siglo* el filósofo Alain Badiou (2005) juega con el arbitrario uso de la cronología que estructura al discurso histórico clásico -ejemplificada en la idea de siglo- para sugerir que las temporalidades se pueden ubicar mejor si están señaladas por “instantes de excepción”; es decir, acontecimientos que abren zonas antes impensadas dejando emerger subjetividades en despliegue, o también indagando en qué se pensó *a partir* de esos instantes excepcionales. Jugando con su método, podemos sugerir para el caso neuquino que el instante “pueblada” (entre 1997-2007) junto a sus rudimentos prácticos (el corte de ruta, la asamblea) hizo visible cómo determinados actores ya venían ensayando sistemáticamente un universo de prácticas de acción colectiva que *hacían y hablaban de política*: entre la huella indicial de las luchas articuladas en torno a Don Jaime De Nevares, las movilizaciones barriales y de obreros de la construcción en los ‘80, pasando a

las puebladas y las resistencias de los desocupados y trabajadores estatales en los '90, hasta la cristalización entrando al nuevo siglo del "maestras piqueteras", mote sin dudas *impensable* antes, ocurre la cristalización de lo que denominamos una cultura política de protesta. La particularidad del caso neuquino fue que un sindicato docente (ATEN) capitalizó y privilegió la forma de acción "piquete" y la asoció a su perfil laboral "maestras", y en el mismo movimiento abrió paso al momento reflexivo que su propia praxis le devolvía, aunque ahora proyectada hacia atrás y adelante junto a otros actores colectivos.

Ahora bien, tal como Hobsbawm se preguntaba respecto del carácter "inventado" de las tradiciones en general: ¿qué papel desempeña el hábito, la tradición y la experiencia histórica específica en estos/as trabajadores neuquinos/as en torno a la protesta?, ¿cómo interpretar el sostenimiento y el relevo a través del tiempo de actores, acciones y discursos en clave combativa? Probablemente, de cara a las agresivas políticas de ajuste que socavan constantemente su condición material y frente a las cuales las formas políticas convencionales (elecciones) no ofrecen salvaguarda alguna, un sector de los/as trabajadores neuquinos acompañados de un intenso activismo privilegió la forma protesta callejera en vistas de que allí encontraban un territorio apto tanto para resistir como para el desplegar una identidad beligerante, independientemente (o a pesar) de la eficacia y/o del saldo trágico que su práctica implica. *Más allá de los '90*, hacia atrás y por delante, las movilizaciones y el activismo desplegado en Neuquén sugieren abrir el campo de indagación sobre lo que suele ubicarse casi con exclusividad en términos de conflictividad entre los años '90 y el 2001, expandiendo temporalidades y a la vez pensando qué posibilita (y qué obtura) la construcción de otros modos de hacer política por parte de los sectores subalternos.

NOTAS

1 La bibliografía al respecto es muy extensa, referimos acá algunos de los autores más visitados: Auyero (2002), Svampa (2003), Suriano y Lobato (2003), Gordillo (2010), Giarraca (2001), Schuster (2005), Delamata (2002), Rinesi y Vommaro (2007), Cotarelo (2016).

2 O también se la ha definido como *acción colectiva de protesta* para referir que no se trata sólo de enunciar fenómenos de movilización social (huelgas, piquetes, cortes de ruta) sino a considerar escenarios de conflicto que rompen con determinadas relaciones sociales aunque dentro de ciertas reglas de juego; la acción colectiva de protesta implica cierta reflexividad respecto del colectivo que la protagoniza, de sus fines, como también una construcción identitaria de sí y de sus oponentes, además del cuestionamiento a determinadas dimensiones del orden imperante (Nardacchione, 2005).

3 Remarcamos el carácter beligerante para referir a investigaciones de sesgo politológico que la consideran un recurso no convencional (Contreras-Ibañez, Corraera y García, 2005).

4 Al respecto, Poupeau (2007) ha formulado la idea de capital militante que alude a: "... no solamente la necesidad de tener en cuenta un conjunto de 'recursos' que designan el hecho de poseer diversos capitales (cultural, escolar, social, incluso económico), sino también el dominio práctico de un cierto número de técnicas, frecuentemente aprendidas en el 'taller' -saber hablar en público, escribir un pasquín, dirigir un grupo, planificar una acción militante como una pegatina de carteles o la organización de una manifestación" (Poupeau, 2007: 10).

5 "...los emprendedores políticos (...) se especializan en la activación, la conexión, la coordinación y la representación. Se especializan en activar (y a veces en desactivar) líneas divisorias, relatos, relaciones (Tilly, 2006: 33).

6 Performance, narrativas, multiplicidad de actores (desde movimientos sociales hasta pequeños grupos e incluso individuos), uso de los medios de comunicación, de redes sociales, etc.

7 Lash (1994) ha utilizado el concepto de "reflexive community" para describir cómo el movimiento ecologista se planteó el problema de su propia creación; esta situación hizo pensar a Lash sobre la posibilidad de una nueva relación histórica entre individuo-estructura, en tanto el individuo construye su yo ("comprensión de sí"), elige o recrea nuevos estilos de vida y logra construir espacios de autonomía de carácter contracultural.

8 Los familiares que conformaban la APDH neuquina se reunían en un local cedido por el Obispado, sobre Avenida Argentina y "a puertas abiertas, como una genuina asamblea popular" recuerda una de las protagonistas (Labruno, 1988: 26). Inés y Lolín, las míticas Madres de Plaza de Mayo filial Neuquén, se conocieron en las misas que ofrecía Don Jaime (Azconegui, 2017).

9“...cuando se cumplen los 25 años de la diócesis, él [Don Jaime] hace una serie de charlas (...) y dice algunas cosas acerca de la educación y el trabajo de los docentes (...) y dice: ‘bueno, a mí me llama la atención que ustedes no se reúnan, no se agrupen para tratar sus temas’ (...) terminó la charla y nos quedamos ahí mismo un grupo de gente, a decir bueno, ya está, hay que hacerlo” (Testimonio de docente fundadora de ATEN, en Aiziczon, 2017: 159)

10 En realidad cabe hablar de exiliados políticos y refugiados económicos. Según Yvette (2013), entre 500.000 y 1.000.000 de chilenos partieron de su país entre 1973-1989, tanto por causas políticas como por el deterioro de su situación económica. El principal país receptor fue la Argentina, que además de la cercanía geográfica, combinaba mejores perspectivas laborales con una política migratoria no restrictiva. Según datos del censo correspondiente al año 2001 los chilenos residentes en Neuquén llegan a 50.000, sobre un total estimado en Argentina de 300.000 personas.

11 El primer congreso de la Interbarrial se realizó a fines de octubre de 1983, unos siete meses después de su fundación, ocurrida el 12 de marzo de 1983. Bajo el lema “Unidad y Participación” asistieron las comisiones vecinales de los barrios La Costa, Villa Ceferino, Don Bosco II y III, Barrio Comercio, Barrio Parque Industrial, Barrio San Lorenzo, Barrio Limay, Barrio Confluencia, Barrio 1º de Mayo, Valentina, La Esperanza, FONAVI, más otros invitados, como representantes de hospitales, del Colegio de Asistentes Sociales, ATEN, la Pastoral Juvenil (Aiziczon, 2017).

12 Boletín titulado “Memorias obreras. Luchas obreras de la construcción en Neuquén, la gran huelga del ‘84”, por Emancipación Obrera, 1992, citado en Aiziczon (2009).

13 Al menos desde el año 1992 se aplican a nivel nacional distintos programas de emergencia laboral como el PIT (Programa Intensivo de Empleo), luego PRENO, Proempleo y Plan Trabajar, con retribuciones de entre \$50 a \$200. En Neuquén estos programas se comienzan a implementar a través del FOCAO (Fondo Complementario de Asistencia Ocupacional) creado en el año 1995 a través de la Ley 2128. Como ocurrió con la generalidad de los programas destinados a los desocupados, se requería de una contraprestación en proyectos de trabajo comunitario. La ley 2128 comenzó a aplicarse en Neuquén sobre unos 12.000 desocupados en 1995 que cobraban por entonces \$200 mensuales. A estos beneficiarios hay que sumarles otros tantos correspondientes a diversos programas aplicados por municipalidades del interior provincial.

14 Durante el período 1991-2001 la población total de Neuquén crece un 22%, esto es, de 388.833 habitantes la provincia llega al final de la década a 474.155 habitantes. Dentro de ese universo, la PEA (Población Económicamente Activa) crece un 27,6%. La población ocupada se incrementa apenas un 3%, mientras la desocupación crece del 6,4% en 1991 al 16,7% en 2001 (Taranda, 2007). Durante esta década se destacan dos picos de desocupación que no obstante se mantienen cercanos a los niveles que presenta el país: 16,5% en 1995 y 14% en el 2000. La tasa de subocupación crece desde 1994 con un 7% hasta llegar al 2002 con 13,9%. Otro dato interesante es el recorrido del PBG para la misma década en Neuquén y en relación al país: Neuquén carece de saldos negativos como sí presenta Argentina (por ejemplo en los años ‘95, ‘99 y 2000), sin embargo el empleo, remarcamos, no experimenta crecimiento en Neuquén.

15 Testimonio de Liliana Obregón (ATEN), en Andújar (2011: 5).

16 Cántico folclórico de los/as docentes de ATEN en las movilizaciones posteriores a 1997, citado en Petruccelli, Ariel (2015: 269).

17 En diciembre de 1983 un sector de estatales provenientes de ANEOP (municipales) y UPCN (muchos con trayectoria de militancia partidaria previa en el peronismo, el MPN y el comunismo), se reagrupan en SUTEN, que luego devendrá en ATE-Neuquén, alineada a Germán Abdala y Víctor De Gennaro. Es de destacar que Julio Fuentes integrará junto a Pablo Micheli en el año 2003 la fórmula electoral con la cual la Lista Verde ANUSATE ganará la conducción nacional de ATE. Desde entonces Fuentes asume como secretario general adjunto de ATE Nacional, siendo reelecto en 2007. En 2011, Fuentes encabezó la misma lista como candidato a Secretario General del Consejo Directivo Nacional de ATE, resultando ganador y desempeñándose hasta el año 2015, año en que fue electo como Secretario General Adjunto para el período 2015-2019.

18 El sindicato de los docentes neuquino ATEN, fundado en 1982, contiene una tradición de lucha cuyos orígenes reenvían a la particular composición de sus integrantes (marxistas, católicos progresistas y militantes por los DDHH) y de sus conducciones. Además de los aspectos señalados, ATEN tiene en su haber el rechazo exitoso a la polémica Ley Federal de Educación, a la Ley de Financiamiento Educativo, el rechazo ideológico a las conciliaciones obligatorias, el constituirse como sindicato opositor a las políticas de ajuste en educación que implementa en Neuquén el MPN, pero sin dudas ha sido la práctica del corte de ruta o piquete como herramienta de lucha la que se impuso simbólicamente en el imaginario propio y ajeno respecto a los docentes de ATEN, distinguiéndolo de sus pares nacionales.

19 Extracto de las Actas de Asambleas de ATEN, seccional Capital, 2007, Folio 332.

20 Extracto de las Actas de Asambleas de ATEN, seccional Capital, 2007, Folio 384.

21 El SOECN a través de su fábrica más emblemática, Zanón-Fasinpat bajo autogestión obrera desde el año 2002 a la actualidad, merecería un trabajo aparte. Su inmenso aporte a lo que denominamos como el trabajo de relevo de una tradición de luchas ya en el nuevo siglo es indudable, pues los ceramistas han colaborado incorporando a la cultura de protesta neuquina la ocupación del establecimiento productivo, la posterior autogestión, alianzas renovadas con movimientos de desocupados post 2001 y con comunidades mapuce, y el ingreso en la arena parlamentaria colocando en el año 2014 el “primer diputado obrero” representado

por un trabajador de esa fábrica. Hemos desarrollado estos aspectos en Aiziczon (2014).

22 Entre la copiosa y variada literatura local, escrita por militantes y académicos en torno a la huelga docente del 2007 y sus derivaciones destacamos: Lafón, M. (2010) *Lucha de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007 en Neuquén*; Bonifacio, J. (2012) *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*; Cabrera, F. (2010) "El asesinato de Fuentealba, los medios locales y la restitución de la normalidad perdida", en *Cuadernos de Formación y Debate*, N°8, ATEN capital; AAVV (2007) *Un conflicto social en el Neuquén de la confianza*; Vedia, E. y J. Dal Maso (2007) "Crítica del sindicalismo corporativo. Una polémica con la conducción de ATEN y sus defensores", *Revista Lucha de clases*, número 7; Duimich, García Gualda y Sartino (2017) *Neuquén 60 20 10. Un libro de teoría política*; Beliera, A. (2013) "¿Campo de protesta? Reflexiones sobre el uso de la teoría de Bourdieu en el análisis del conflicto social en Neuquén-Argentina", en revista *Ciências Sociais Unisinos*, 49(2):181-190; y por supuesto, la reedición de Petrucelli, A. (2015) *Docentes y piqueteros*, que incluye un prólogo especial que discute la difusión entre la militancia y la academia del concepto de "contra cultura de protesta". Por nuestra parte, discutimos este fenómeno general bajo la idea de reflexividad en Aiziczon (2018).

Referencias

Aiziczon, F. (2008) "Cultura política de protesta. Una propuesta de aproximación conceptual". En *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, CIFYH-UNC, Córdoba, N°10, 209-227. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9958/10635>.

Aiziczon, F. (2009) "Construyendo tradiciones. Activistas de izquierda en las luchas de los obreros de la construcción de Neuquén a fines de los años '80". En *Revista Izquierdas*, vol. 3, núm. 5, julio, 1-23. Disponible en: <http://izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/Aiziczon.pdf>

Aiziczon, F. (2014) *Fasinpat. Fábrica sin patrones*. Ediciones Escaparate: Chile.

Aiziczon, F. (2017) *Cultura política, militantes y movilización. Neuquén durante los años '90*. Prometeo: Buenos Aires.

Aiziczon, F. (2018) "La lucha de interpretaciones tras la huelga docente del año 2007 en Neuquén, Argentina". En *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, vol.2, N°3, 1-23. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/334/206>.

Andújar, A. (2011) "De maestras y piqueteras. Los cortes de ruta en Neuquén (1997)". En *Travesía*, N° 13, 5-39. Disponible en: http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/travesia13_1.pdf.

Auyero, J. (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la argentina democrática*. Libros del Rojas: Buenos Aires.

Azconegui, M. (2017), "Iglesia Católica, Pastoral de Migraciones y derechos humanos en Neuquén, 1979-1986". En O. Favaro y F. Lizárraga (Edits) *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte*. PubliFadecs: Río Negro, 179- 198.

Benclowicz, J. (2013) *Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi, 1930-2001*. Biblos: Buenos Aires.

Blackman, Sh. (2007) "Hidden ethnography: crossing emotional borders in qualitative accounts of young people's lives". En *Sociology* 41(4): 699-716, London.

Bonifacio, J. (2011) *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Ed. El colectivo: Buenos Aires.

Contreras-Ibáñez, C., F. Correa Romero, y L. García y Barragán. (2005). "Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales". En *Polis*, 1(1), 181-210. Recuperado en 25 de julio de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332005000100181&lng=es&tlng=es.

Cotarelo, M. (2016) *Argentina (1993-2010). La formación de una fuerza social*. Imago Mundi: Buenos Aires.

Dargoltz, R. (2012) *El Santiagueño. Crónica de una pueblada argentina*. Ediciones RyR: Buenos Aires.

Delamata, G. (2002) "De los 'estallidos' provinciales a la generalización de las protestas en Argentina". En *Revista Nueva Sociedad* 182, 121-138.

Fahlenbrach, K., M. Klimke, and J. Scharloth (2016) *Protest cultures. A companion*. Berghahn Books: New York/Oxford.

Giarraca, N. (2001). *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza: Buenos Aires.

Gordillo, M. (2010) *Piquetes y cacerolas... El "argentino" del 2001*. Sudamericana: Buenos Aires.

Harrebye, S. (2016) *Social Change and Creative Activism in the 21st Century: The Mirror Effect*, Palgrave Macmillan: UK.

Hobsbawm, E. (1979) *Trabajadores. Estudios de la clase obrera*. Crítica: Barcelona.

Labrune, N. (1988) *Buscados. Represores en el Alto Valle y Neuquén*. Editorial Kuruf: Neuquén.

Lash, S. (1994) "La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad", en B. Ulrich, A. Giddens, *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza editorial: Madrid, 137-208.

Petrucelli, A. (2015) *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*, Ediciones doble z: Neuquén.

Poletta, F. (2008) "Storytelling in social movements", en H. Johnston (edit.) *Social Movements and Culture*, Routledge: London, 33-55.

Poupeau, F. (2007) *Dominación y movilizaciones*. Ferreyra editor: Córdoba.

Rinesi, E., G. Vommaro y otros (2007) *Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Prometeo: Buenos Aires.

Rodríguez, T. (1982) *Las migraciones internacionales en Chile*. Secretaría General de la OEA: Buenos Aires.

Selbin, E. (2012) *El poder del relato. Revolución, rebelión, resistencia*. Interzona: Buenos Aires.

Schuster, F. y otros (2005). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Prometeo: Buenos Aires.

Stekelenburg, J. y B. Klandermans (2013) "The social psychology of protest". En *Current Sociology*, Volume: 61 issue: 5-6, 886-905.

Suriano, J. y M. Lobato (2003) *La protesta social en Argentina*. FCE: Buenos Aires.

Svampa, M. y S. Pereyra (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos: Buenos Aires.

Taranda, D., E. Mases y J. Bonifacio (2007) *La protesta social en Neuquén. Viejas y nuevas formas*. Educo: Neuquén.

Tilly, Ch. (2006) *Violencia colectiva*. Editorial Hacer: Barcelona.

Yvette, M. (2013) "El trabajo militante del exilio chileno en Francia: Contextualización, descripción, micro-medios de comunicación y sus impactos". En *Revista Izquierdas*. N° 17 [Santiago de Chile], 81-92.